

la lengua latina, gramática dispuesta según el gusto que reina entre los mejores literatos, hecha para traducir y no para componer, puesta ahora en prosa para que se comprenda mejor por los niños, pequeña pero sin omitir cuanto es necesario al intento, dispuesta con el mejor orden posible, é ilustrada con ejemplos sacados todos de los mas clásicos autores. El instituto literario de Zacatecas, conocedor de su mérito, la adoptó desde 1858 para la enseñanza, y á este fin la reimprimió entonces por primera vez á sus espensas, y hoy lo hace por la segunda, con algunas reformas que la esperiencia ha sugerido. Juzgó tambien oportuno fuese precedida de éste prólogo extractado del que escribió el autor y se halla al frente de la edicion hecha en México el año de 1763, con el siguiente plan, que es el mismo que el autor desenvuelve mas estensamente en la carta á un Ayo, escrita en Lima á 2 de Marzo de 1758, y que tambien precede á la citada edicion.

Plan que debe reglar el método de traduccion.

Las reglas, dice el autor, están aprendidas en pocos dias; pero esto todavia es nada, falta el mucho uso que es el todo y para el que se necesita bastante tiempo, que podrá distribuirse en cinco partes que se llamarán nuevas clases; la primera de preparacion: la segunda de traduccion: la tercera de composicion: la cuarta de gramática; y la quinta de imitacion. En cada una se ha de proceder como se dirá.

CLASE PRIMERA

De preparacion.

Esta clase contiene el estudio y ejercicio de las lecciones. Ha de tomarlas el niño de memoria hasta que las sepa sin el menor tropiezo, y despues ha de ejercitarlas declinando otros nombres, y conjugando otros verbos por los ejemplos conocidos: respondiendo á las pregun-

tas que se le hagan, ya de castellano á latin, ya de latin á castellano; pero sin componer ni una oracion primera de activa.

Concluidas las conjugaciones, no pasará el niño adelante hasta que sepa perfectamente declinar y conjugar cualquier nombre ó verbo; y mientras aprenderá á leer y á pronunciar muy bien el latin. Despues que ya sepa declinar y conjugar á satisfaccion, proséguirá aprendiendo la gramática. Y en ínter la sabe con perfeccion, se ocupará de traducir de palabra algunas voces latinas: primero un nombre solo, variando los casos y diciéndolo en castellano con sus notas: despues juntando un adjetivo: luego un solo verbo, variando sus determinaciones; de ahí añadiéndole una conjugacion; y por último, dándole tres ó cuatro voces en latin para que las diga en castellano, pero que las voces sean precisamente sacadas de algun autor puro, y sin dejar el ejercicio ó aplicacion de las reglas estudiadas. Convendrá tambien que en este tiempo el maestro escriba algunos pasajes latinos que sean fáciles, y les ponga su version castellana interlineal y de manera que corresponda puntualmente

una palabra sobre otra; y despues que el discípulo la haya visto y reconocido muchas veces, se le cubrirá el castellano y se le hará que por sí traduzca el latin. Despues de este ejercicio que continuará por algunos dias ó semanas, segun su habilidad, se le entregará la traduccion gramatical del mismo pasaje; pero no interlineal sino colateral, en columnas, siguiendo siempre en el castellano la misma colocacion latina. Así el cuidado de hallar en el castellano la palabra latina, le hace radicar su significacion y se va enterando de la correspondencia de una lengua con otra.

OBSERVACION.

Se confunde uno al ver destruido por el mismo Orellana su sábio método práctico, indicado en el prólogo y mas estensamente en su carta á un Ayo á que este se refiere, con las prevenciones que acaban de leerse. Allí nos ha dicho “que ninguna lengua se aprende por reglas sino por uso; que el uso las formó y solo el uso las enseña: que la latina, como todas, se aprende por el puro mecanismo: que estudiar gramática para

saber latin, supone sabido lo mismo que se quiere aprender; porque la gramática no es otra cosa que una crítica de la lengua, y la crítica de una facultad la supone ya sabida, por lo que cuando se sabe el latin es cuando aprovecha la gramática." En vista de esto cualquiera creeria que de la clase de preparacion mandase Orellana desterrar toda idea de gramática. Pues nada menos; todá la preparacion que recomiendan se reduce á *aprender gramática*. Declinar y conjugar con toda perfeccion: responder saltadamente á las preguntas hasta que el niño lo haga á satisfaccion, quien *proseguirá* aprendiendo *la gramática*, traduciendo frasesitas cortas, hasta saber aquella perfectamente.... ¡Linda preparacion por cierto! ¿No es esto echar por tierra todo el método práctico? No es esto empezar aprendiendo gramática para saber latin? ¿Dónde está, pues, el método contrario al que antes se seguia tan perjudicial y dañoso; que ha merecido, y con justicia, la desaprobacion de todos los sábios antiguos y modernos? Efectivamente, si el niño ha de prepararse para saber latin, aprendiendo y ejercitándose en las declina-

ciones y conjugaciones hasta no equivocarse en cosa alguna, y despues proseguir la gramática hasta que la sepa con perfeccion, ha quedado el método *sicut erat in principio*. Siempre el niño entenderá que el latin se aprende por la gramática; no que esta lo supone sabido, y aun pensará que aprender gramática y aprender latin es una misma cosa: ademas, que como observa un sábio mexicano (el Padre D. Francisco Zenizo en sus reflexiones sobre el modo de enseñar el idioma latino, tom. 2.º, reflexion 4.ª), "el que crea útil ó necesario para aprender latin el conocimiento de las declinaciones y conjugaciones, por una consecuencia legítima deberá confesar que son igualmente necesarios casi todos los conocimientos gramaticales." Pero ¿y la traduccion interlineal? ¿y la correspondencia exacta de las palabras castellanas bajo las latinas respectivas? —Infinitamente peor. De este modo el niño se habitúa desde un principio á la peor de las traducciones, á la rigurosamente gramatical, que es lo mismo que enseñarle á andar con andaderas, para que quede tímido y nunca se atreva á dar un paso libre, y arriesgar una traduccion de

conceptos y no de palabras. Preciso es convenir en que Orellana, solo por no ir del todo contra el torrente de las preocupaciones á favor de la gramática, contrarió su método práctico preceptuando declinaciones, y dejando á la prudencia de los profesores despreocupados, que no le obedeciesen en este punto [1]. (S.)

CLASE SEGUNDA.

De traduccion.

Sabidas muy bien y ejercitadas todas las lecciones, pasará el niño en esta segunda clase á practicar el único modo de saber latin: la traduccion. Esta debe ser de autores selectos, en prosa; pero que sean fáciles y sencillos; que no tengan cláusulas muy largas, y que sean divertidos é instructivos, tales son para esta clase los

[1] Véase la obrita del P. Zenizo, apéndice al tom. 1.º, pág. 168, y la pág. 3 del tom. 2.º, donde dice de sí mismo: ¡Cuántos jóvenes no han venido á mi estudio, y cuantos se han retirado de él al mes, á los quince días, y aun en el mismo de su ingreso, no por otra causa, sino porque no les enseñó por gramática! ¡Cuántos padres ó deudos con solo oírme decir que sus niños no necesitan de Iriarte ni de Nebrija, han desistido inmediatamente de mandármelos!

siguientes: Sulpicio Severo, Eutropio, Fedro, Cornelio Nepóte, Veleyo Patérculo, Aurelio Victor y Ciceron en las epistolas familiares, ó en las selectas. Fedro, aunque está en verso, por la natural sencillez de su espresion, es como si fuera prosa, y lo mismo Plauto y Terencio.

El método de traducir consiste en las reglas siguientes (1).

Estas reglas son de un uso perpetuo en todas las demas clases hasta el fin de los estudios, y solo el ejercicio puede dispensarse á los muy adelantados, que bastará lo practiquen de palabra ó por escrito, una ó dos veces á la semana.

En esta clase se traducirán dos autores íntegros de los que se han señalado, y no se pasará de uno á otro sin prévio exámen y aprobacion. Mientras se traduce el primer autor, no hay composicion; ésta empieza con el segundo, pero ha de ser solamente de palabra y siempre

(1) Se hallarán en el cuerpo de la obra al fin de la leccion 2.ª, capítulo 3 *De la Traduccion*, donde se han colocado para que los niños las aprendan de memoria. Allí pueden verse de antemano. Páginas 139 á 142.

sobre el latin que se eligiere de dicho autor, el cual tendrá el discípulo á la vista. El modo es el siguiente: tomará el maestro una cláusula que volverá al castellano mudándole los nombres, uno ó dos al principio, despues mas, despues todos: hará lo mismo con los verbos, poco á poco, pero conservando siempre la estructura y colocacion del latin que sirve de modelo. Cuando el discípulo estuviere bastante actuado en este ejercicio, hará por sí lo mismo por escrito, estando el maestro á la mira del discípulo y éste á la del original, del cual no se apartará en la colocacion ni en la estructura. Este ejercicio es una vez al día todo el tiempo que durare la traduccion del segundo autor.

Desde que comienza esta clase dictará el maestro á los niños, todas las tardes, veinticuatro voces latinas por el orden del alfabeto, con sus significaciones castellanas para que cada uno las aprenda el dia siguiente, mitad por la mañana y mitad por la tarde, ó como mejor pudiere. Se pondrán por medio de iniciales en los nombres, su género; en los verbos su pretérito y supino, y en las palabras polisílabas la cantidad de su

penúltima: en las que tengan varias significaciones se pondrá primero la mas propia ó mas usada y luego las demas. Diariamente tendrán conferencias los niños unos con otros, de las voces sabidas el dia antecedente, y de las frases que aprendieren en la traduccion: esta conferencia que será ya de latin á castellano, ya de castellano á latin, se tendrá tambien cada semana y mensualmente.

Para los ejercicios dichos, necesita cada uno de los alumnos dos cuadernos blancos, aseados y con bastante márgen para las correcciones; uno para la traduccion que debe hacer en su casa, y otro para las voces que debe escribir en la cátedra.

Si el niño fuere de regular habilidad y aplicacion, concluirá estas dos clases en año y medio á lo mas, y en ellas habrá sabido las principales reglas de la gramática, que tendrá bien ejercitadas: traducirá con mas que mediana facilidad; tendrá sólidos principios de composicion latina, soltura en la castellana y ortografia; sabrá de memoria ocho mil vocablos latinos, con los mas que habrá adquirido en la version de los libros,

muchas frases todas excelentes, muchos pasajes de sus dos autores, y finalmente, todas sus máximas, sus sentencias, sus noticias. El que no aspire á hacer el latin perfectamente, y se contentare con entenderlo, aquí concluirá. El que desear mayor perfeccion pasará á la clase tercera.

OBSERVACION.

Si la traduccion, como dice Orellana, es *el único medio de saber latin*, ó lo que es lo mismo de entenderlo, parece que esta clase deberia ser la de *preparacion*; pero no despues de *sabidas muy bien y ejercitadas las lecciones*, porque estas suponen el latin ya sabido y hasta entonces es cuando aprovechan, y si se empieza por ellas perjudican. Luego las lecciones deben dejarse para la segunda clase, que es propiamente la de gramática, y no la de preparacion. (S.)

CLASE TERCERA.

DE COMPOSICION.

En ella se prosigue la traduccion del modo dicho. Los autores son Terencio y Plauto; Julio

César y Ciceron de Officiis; Salustio y Floro; Quinto Curcio y Plinio el menor, en sus epístolas. Dos de estos deben traducirse íntegros, y son de preferirse Plauto y Terencio por la naturalidad y sencillez de su locucion y propiedad con que usan las voces. Se continúa la ocupacion de tomar de memoria las voces; pero como la memoria está mas cultivada y habrá pocas que sean del todo estrañas, se aprenderán cuarenta al dia.

La composicion, para la que se tendrá un cuaderno, sigue en el estado que quedó en la clase antecedente, y luego que el niño esté bien ejercitado en el método de componer á vista de su modelo, se le podrá quitar del modo siguiente. El maestro volverá fielmente al castellano un pasaje del autor que se hubiese ya traducido, pero que el discípulo no sepa de memoria, y asi traducido, se lo entregará para que lo ponga en latin. En esta composicion que se hará una vez al dia, se observarán las reglas siguientes:

1.^o El discípulo antes de hacerla, verá y reverá el original cuya traduccion se le ha entregado, hasta que se entere bien de él, y luego

se le quitará para que por sí solo haga el latin.

2.^a El exámen y correccion del latin que haga, se ejecutará por el maestro en el cotejo con el autor, advirtiéndole con toda prolijidad en qué se desvió, y la causa de sus yerros.

3.^a Se darán al niño las voces para que no se embarace ni pierda tiempo en buscarlas en el diccionario, si no es algunas veces que las buscará para adiestrarse en su manejo.

4.^a Jamas el maestro aventurará cuatro, ni tres, ni dos palabras latinas seguidas sin ejemplo de autor clásico.

En esta clase se podrá ir advirtiendo al estudiante con gran prudencia, algunas cosas de gramática que no están en las lecciones. Esta clase podrá durar un año, y á su conclusion el estudiante hará el latin bueno, con facilidad, habrá traducido cuatro autores íntegros, y aprendido de memoria doce mil voces, que con las ocho mil de la clase antecedente, son las veinte mil de que se compone la lengua latina. En este estado se podrá cesar en el estudio de dicha lengua; pero si el niño quisiere aprender reglas, pasará á la clase siguiente.

CLASE CUARTA

DE GRAMATICA.

Sabido el latin en las clases anteriores, las reglas que se aprenden en ésta sirven de auxilio y entretenimiento; de auxilio, porque sirven para limar y pulir la lengua; y de entretenimiento porque se perciben con facilidad y se aprenden con gusto.

En esta clase, en lugar de las voces que ya no hay, se tomará de memoria una buena gramática latina: puede ser la del P. Luis de la Cerda, conocida por de Nebrija; y no siendo ya necesario el libro primero, porque lo han sustituido las lecciones, se comenzará por el segundo, aprendiendo las "notas" no seguidas, sino unidas á las reglas que las citan. Esta clase deberá durar dos años; se prosigue en ella la composicion y la traduccion: los autores son precisamente Quintiliano en sus instituciones; Ciceron en sus oraciones selectas; Virgilio y Horacio se continuarán uno despues de otro, y si hubiere tiempo po-

drá emplearse en Cátulo, Ovidio en sus metamorfosis, ó Juvenal.

La composicion será mas suelta, el original no se mostrará hasta despues de hecha, y se hará de repente, que es el último grado de ella; recitando al discípulo una fiel traduccion de buen autor, cosa de una ó dos llanas, dándole las voces y que luego ponga en latin de palabra ó por escrito.

Las conferencias de voces y frases continuan siempre, y ademas el de las reglas de la gramática. En el estudio de los poetas se hará prolijo ejercicio de la prosodia, mensura de versos, figuras, etc. y con esto nada resta sino formar estilo.

CLASE QUINTA

DE IMITACION.

Esta clase durará el año que se dedicaba á la retórica: ésta se habrá aprendido ya en Quintiliano, y la arte métrica se tendrá estudiada en el lib. 5.º de la gramática, y ejercitada en el estudio de Virgilio y Horacio. En cuanto á su

práctica, no se permitirá que el niño haga versos; despues con mas uso los hará si tuviere número para ello.

En esta clase, para formarse un estilo propio se insistirá en un solo autor, el que se leerá muchas veces, se compondrá sobre él procurando imitar no solo la frase y la colocacion, sino todas sus gracias y hermosura. Si el estudiante manifestase inclinacion por alguno de los que ha traducido, éste será su modelo; y si no, lo serán Terencio en sus comedias y Ciceron en sus oraciones, juntamente en sus tratados de *Amicitia*, *de Senectute* y *de Officiis* que se traducirán de nuevo y se compondrá todo sobre ellos, en la forma dicha en las clases antecedentes.

El ejercicio en ésta es como en la anterior: y el estudio de memoria ha de ser de algunos lugares escelentes que el maestro elegirá en los autores traducidos. Así concluirá el niño su curso de la lengua latina.

Y así concluye D. Estevan de Orellana el plan bajo el que debe estudiarla, añadiendo se esplique la mitología en la clase cuarta; haya todos los dias en cada una media hora de lectura en

algun libro castellano de historia; se hagan ejercicios en la escritura, procurando perfeccionarse en el estilo epistolar; y que tratando á los niños con dulzura, todo sea gusto y alegría, y no haya mas medios para el aprovechamiento, que el honor, la razon, la emulacion, el premio y la alabanza.

Mas séanos permitido el añadir que si el método teórico-práctico, como perjudicial, ha sido reprobado de los sábios, el que debe sustituirsele es el práctico-teórico. En efecto, toda lengua ó idioma se debe comenzar á aprender por pura práctica, sin nocion ninguna de gramática, ni de declinacion, ni de conjugacion, ni de genitivos, géneros, números y casos, modos, tiempos y personas; definicion y division del nombre, del pronombre, del verbo y del parúcipio; partes de la oracion declinables é indeclinables, raices de los verbos, pretéritos y supinos, porque ya todo esto es gramática, es teoria de la lengua, y no pura práctica. Embarazado el niño á los primeros meses en tan gran laberinto de cosas, se frustró el fin del método práctico, que consiste en aprender por puro ejercicio sin noticia siquiera de las

doctrinas ó reglas gramaticales, que deben reservarse para el segundo año. *La pratique d'abord*, dice Jacotot, *la théorie plus tard; c' est dans l' étude des langues la seule marche bien appropriée à la nature de l' esprit humain.*

Por tanto, con arreglo al espíritu del método de D. Estevan de Orellana, del del P. Zenizo y del citado Jacotot, esplanado por Mr. Huard en su "Unico medio para aprender prontamente á hablar el frances ó cualquiera otra lengua," no dudamos insinuar las siguientes reformas para las dos cátedras de latinidad que tiene el instituto.

PRIMER AÑO.

CLASE DE PREPARACION Ó DE LATINIDAD.

Sin poner en manos de los niños otra gramática que la de la lengua castellana, se escogera una obrita latina para que les sirva de modelo. Si pudiera ser alguna de las Oraciones de Ciceron, seria lo mejor. A falta de esta, podrá adoptarse el *Epitome historiae sacrae*; ó la *Janua lin-*

guarum de Juan Comenio, ó algunos de los Lugares selectos de autores de la mas pura latinidad, del mismo Orellana, ó bien uno ó dos libros de las fábulas de Fedro.

Despues de leerles con perfeccion todos los dias dentro de cátedra cuatro ó seis renglones á los principios, ocho ó diez mas adelante y doce ó quince despues de algunos meses, hará el catedrático que le repitan la lectura con el mismo tono, pausas y acentuaciones que él hubiere leído. Satisfecho de la buena lectura, les traducirá por conceptos cada frase latina, para que se penetren del sentido que envuelvan. Su traduccion deberá ser un segundo original, perfecta, bien hecha, sin afearla por apegarse á ligaduras gramaticales, de que para nada hará ostencion. Se reprimirá del prurito de lucir su saber en gramática, y les traducirá con elegante propiedad, y nunca ó muy rara vez palabra por palabra ni menos dislocando, porque perderia el latin toda su hermosura.

Los niños tomarán de memoria, los renglones leídos y traducidos; pero no aprenderán la traduccion sino solo el latin bien entendido: á su

vuelta á cátedra los repetirán con las cadencias convenientes, y se les darán otros tantos del mismo modo.

Cada cuatro dias repetirán todo lo aprendido y darán razon en buen castellano de su contenido si se les pidiere. Estas recordaciones se renovarán con la mayor frecuencia, hasta que lleguen los niños á poseer el modelo con toda perfeccion, de modo que lo reciten en todas ó en cualquiera de sus partes con la mayor propiedad, penetrándose de lo que dicen, sin necesidad de traducirlo, sino como si hablasen su propio idioma. Para lo cual son muy conducentes los siguientes ejercicios.

PRIMER EJEMPLO.

<i>Preguntas del maestro,</i>	<i>Respuestas del discípulo.</i>
Crió Dios	Deus creavit
En el espacio de seis dias	Intra sex dies
El cielo y la tierra	Cælum et terram
Hizo á la luz	Fecit lucem
En el primer dia:	Primo die:
En el segundo	Secundo die

Hizo al firmamento,	Fecit firmamentum,
Al que llamó cielo.	Quod vocavit cœlum.

SEGUNDO EJEMPLO.

Preguntas del maestro. Respuestas del discípulo.

Reunió	Coégit
En el tercer dia	Tertio die
Las aguas	Aquas
En un lugar.	In unum locum.
Y á las plantas	Et plantas
Y á los árboles	Et árboles
Sacó	Eduxit
De la tierra.	E terra.

TERCER EJEMPLO.

Preguntas del maestro. Respuestas del discípulo.

¿Qué fué lo que Dios crió ó sacó de la nada?	Cœlum et terram.
¿En quanto tiempo lo crió?	Intra sex dies.
¿Quién crió el cielo y la tierra?	Deus creavit.
¿Qué hizo en el cuarto dia?	Solem, et lunam, et stellas.
¿Y á la luz en qué dia la hizo?	Primo die.

¿De donde sacó las plantas y los árboles?	Eduxit é terra.
¿Qué fué lo que Dios crió por último?	Postremó hominem.
¿En que dia fué criado el hombre?	Sexto die.
¿Y en el sétimo, en qué se ocupó Dios?	Die septimo quievit.

Tambien podrá el maestro preguntar con el latin para que se le conteste con el castellano.

Con estos ejercicios verdaderamente prácticos continuados por tres ó cuatro meses y siempre sobre un propio modelo, ni aun concebir podemos los que tuvimos la desgracia de ser enseñados contra el órden natural, los progresos que harán los niños en el conocimiento del latin con el auxilio de su maestro. Pero si desde los principios queremos que nos digan en qué caso está *Deus*, qué tiempo y qué persona es *creavit*, y qué parte de la oracion es *intra*, todo lo echaremos á perder, porque les pedimos gramática, y aun no es tiempo de esto. Reprimámonos, pues, los que fuimos enseñados de otro modo, y acomodémonos al método práctico.

Después de tres ó cuatro meses de solos estos ejercicios que ya se irán perfeccionando, se les añadirá mas perfeccion, haciendo que los niños presenten en cátedra escritos de su mano en cuaderno á propósito y con limpieza, claridad y esrupulosa ortografía, seis ú ocho renglones de su modelo exactamente copiado: y esto todos los dias en una cátedra á lo menos, sea por la mañana ó por la tarde. Unido este ejercicio al anterior por espacio de otros tres meses, estarán ya los niños muy peritos en el conocimiento práctico de su modelo, que deberá ser corto como una Catilinaria, por ejemplo, ó como de treinta á cincuenta fábulas de Fedro, (siendo preferible el Ciceron), para que lo repitan muchas ocasiones. No hay que alucinarse con que unida la teórica á la práctica se harán mayores progresos; no: nada de esto. Esa funesta mezela ha frustrado las miras del sábio método de Orellena. Véase al P. Zenizo.

Si á los siete meses están ya los niños muy diestros en dar un trozo grande ó pequeño del modelo, cuyo castellano se les presente, ó en dar en buen castellano el concepto del trozo latino

que se les pregunte, los tres meses que restan del año escolar podrán aprovecharse de uno de tres modos: ó aumentando un poco mas del propio autor que sirve de modelo: ó tomando por nuevo modelo cuarenta ó cincuenta versos del libro segundo de la Eneida: y repitiendo en él los mismos ejercicios, ó haciendo á los niños comenzar á aprender las declinaciones y conjugaciones latinas, esto es, empezando á iniciarlos en la teórica. Es preferible, sin embargo, lo primero ó segundo; pero puede, si se quiere, adoptarse lo tercero. Oigamos á Jacotot lo que nos dice á este propósito.

“Si quereis, dice, saber con prontitud una lengua estrangera, aprended de memoria unas sesenta llanas de algun libro que trate de varios asuntos (como el *Janua linguarum*, por ejemplo), y repitiendo después este testo con asiduidad, no solamente os proporcionará esta repetición mucha facilidad para clasificar en vuestra memoria las demas voces que no se hallen en el libro, mas os ministrará igualmente el medio mas pronto y seguro de adquirir el conocimiento de las reglas del discurso con las modificaciones que

sufren. No consulteis los preceptos de la gramática, hasta haber adquirido del modo indicado la instrucción necesaria para hablar una lengua sueltamente. Entonces, y solo entonces, consultad las definiciones gramaticales para dar mayor firmeza á vuestras ideas, confrontándolas con las de los gramáticos. Pero si tomando por guía el método de los colegios, estudiáis los principios de las cosas antes de saber las cosas, y si para enriquecer vuestra memoria solo haceis ejercicios de traducción sin una base bien grabada de antemano en vuestra memoria, que pueda servir de punto céntrico á todo lo demás, caminaréis muchísimo tiempo y no lograréis vuestro afán.” (Página 6 de su *Unico método*, citado.) (S.)

SEGUNDO AÑO.

CLASE DE GRAMÁTICA.

Si al fin del primer año no se hubiesen aprendido las declinaciones y conjugaciones latinas, se emplearán los tres primeros meses en este aprendizaje, de la manera que prevenia Orellana para

la cátedra de preparacion. Sabido con perfeccion declinar, concertar y conjugar, sin ocupar las cátedras en otra cosa que no sea esto, para dejarlo corriente de Octubre á Diciembre, se empezarán en Enero á traducir los *Lugares selectos*, y se continuará aprendiendo la gramática hasta Marzo en que deberá estar concluida. Conforme se vayan sabiendo las reglas, se hará frecuente aplicación de ellas en el ejercicio, que será ya gramatical, y se observará en todo, quanto prescribe Orellana para la clase de traducción, sin perder de vista su regla 3.^a que dice: “Leida cada cláusula, no precisarse á tomar *una por una* las palabras latinas para traducirlas, sino *dos ó tres juntas*, de modo que hagan algun sentido.” “Porque es “regla constante, dice un autor (1): que el traductor no debe adherirse y cuidar tanto de las “palabras, quanto de espresar el sentido de la “oración, de suerte que no mida con escrupulosidad la cantidad y tenor de las voces, “ni por el número de ellas ajuste el de la traducción.” Esto mismo enseña Horacio cuando

[1] D. Nicolás Antonio Heredero, en su “*Latino Instruido*,” citado por el P. Zenizo.